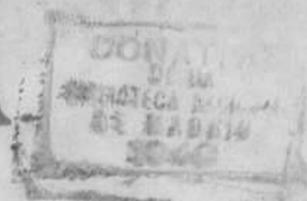


REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— ❧

❧ ————— Semanal ————— ❧

❧ ————— Ilustrada

Precio: 10 céntimos

REVISTA CÁNTABRA

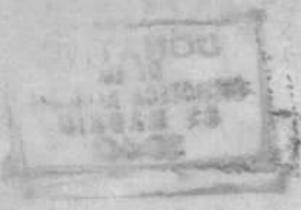
GRANDES BOLSAS

Publicación

Semanal

Ilustrada

Precio: 10 céntimos



Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „

„ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del timbre sobre anuncios



SE APROXIMAN...

Se aproximan unas elecciones de concejales: la órdiga puede seguir andando.. Con este motivo reina gran animación entre la gente política. Los candidatos son varios y todos igualmente simpáticos. La solicitud de votos ha comenzado. Personas que nunca nos saludan en la calle y que nos miran, si acaso, con cierta lástima porque todavía seguimos vistiendo de riguroso verano, nos detienen de pronto y nos preguntan por la familia. Nos interrogan por la salud del chico sin tener en cuenta que ya hay seis, lo cual demuestra que hace siete años y pico que no se interesan por el estado sanitario de nuestra parentela. En seguida nos dicen que no tendremos inconveniente en votar su candidatura, á lo cual respondemos que bueno, que con mucho gusto. El candidato dice que lo esperaba. Nos da recuerdos para todos, besos para los niños, que sin duda no entrega él personalmente por el pequeño detalle de los mocos, pues abundan ahora los catarros entre la gente menuda, y el apreciable aspirante á concejal, sonriente, parte.

Al punto nosotros llamamos á un conocido que pasa y le decimos: "Hombre, ¿quién es ese?" — "¿Ese? ¡Fulano de Tal y Tal!..." — "Es que acabo de concederle el voto y no tengo el honor de

conocerle." Y empezamos á recordar todos los figones y demás restaurants de alubia y sardina donde hemos estado alguna vez.— "Ese candidato y nosotros ¿en qué bodegón hemos comido juntos?" Una vez que sepamos el bodegón nos resta averiguar si pagó él, para votarle en caso afirmativo con el mayor entusiasmo. Estas costumbres que avezan al candidato á la mendicidad no son muy de nuestro gusto. Debiera haber unos sujetos que en vez de ir por las casas pidiendo votos, fueran ofreciendo candidatos.— "Caballero, ¿usted vota aquí?" — "Sí, señor..." — "¿Tiene usted compromiso?" — "Verá usted, otros años he votado al chápíro, pero en estas elecciones ando algo indeciso. ¿Qué candidatos hay?" — "Vea usted el muestrario..." Una vez examinado éste, una vez conocidos los aspirantes con todos los pelos y señales, el elector elegiría... y en los Comicios no existiría ni el menor conato de presión, como en los grifos de los pisos altos. ¿Que luego el candidato elegido resultaba ful? Lo mismo nos ocurre con los paños, á pesar de lo que prometen las muestras. Vean ustedes de qué modo tan sencillo se podrían ganar unos cuartos estos días los viajantes de candidatos, á los cuales, no éstos, sino los electores debieran favorecer con algunas propinillas.

Un candidato con automóvil se recomienda á sí mismo. Lo que dirá su agente electoral:— "¡Bien puede echar los hígados en el Ayuntamiento un concejal que tiene dos chofles!..."

Hay, sin embargo, candidatos que no han menester de anuncios previos. Nosotros conocemos á uno que ha lanzado un manifiesto verdaderamente sugestivo. Su círculo político es su libertad, y como llamarse, se llama don Angel. El otro día celebramos con él una larga interview. Habita en un local lleno de luz, donde hace una especie de vida monástica, rodeado de libros, papeles, pinturas y peras de invierno para hacer compota. Este buen don Angel, de quien consta que durante su apacible existencia ha sabido comprobar que para muestra basta un botón, no se anda con paños calientes ni para el reuma. Sus procedimientos son más sencillos, pero también más radicales. Para él no hay nada como la

“ruá” y si llega á concejal y sigue pensando demasiado en la “ruá”, tendremos que preguntarle de qué ruá se trata, si de la mayor ó de la menor. Esta aplicación de los purgantes á la administración municipal puede resultar muy beneficiosa. A los concejales no les suele gustar que les hagan tragar la píldora, ya que ellos procuran dorársela al vecindario. El nuevo y apreciable candidato, con su “ruá” podrá normalizar las digestiones municipales. Ahora casi todos los ediles padecen de empacho de tierras arcillosas, de tanto tragar agua de la Abastecedora. Tenemos, pues, una candidatura purgante que ni el agua de Carabaña. Hace falta. Es hora ya de que á los concejales no se les vaya toda la fuerza por la boca.

¿Habrà lucha en los Comicios? ¿Se excitarán las pasiones? ¿Nos veremos al ir á votar en inminente riesgo de ser, por lo menos, apostrofa-dos? Porque hay veces en que las elecciones exigen, por el agrio carácter de la lucha, la intervención del palo de bastos. Nosotros recordamos que un día fuimos á depositar en la urna nuestro sufragio, y nos salió al paso un agente electoral.—“No vaya usted á votar, nos dijo. Ya he votado yo por usted.”—“Muchas gracias, le dijimos; ¿cuánto es?...”—“De mí no se burla usted!”—exclamó, y enarboló un garrote. Nosotros emprendimos la fuga, y no podemos olvidar que desde entonces nosotros estamos á la altura de los indultados en Viernes Santo. Por una casualidad nos libramos del garrote. En ciertas épocas de agitación política, ir á los Comicios es ir derecho al palo...

¿Ustedes creen que el amor no interviene para nada en las elecciones? Pues sí que interviene. Son varios los jóvenes de buena familia que para hacerse populares y obtener votos, se enamoran perdidamente de alguna costurerilla, planchadora ó cigarrera. De este modo, ellas mismas se encargan de proporcionarles los votos de los parientes y allegados. Se dan escenas de amor electoral altamente curiosas. Surge la lucha sorda cuando, por ejemplo, el futuro suegro es de la cáscara amarga. Entonces se opone á las pretensiones del novio, que es “retrógrado”.—“Padre, le dice la chica: usted siempre ha de enseñar la oreja!”—“Tan y mientras que no me peine como tú, á lo Cleo de Mérode.”—“Si Juanín se enfada y se va, usted habrá labrado mi desventura... Vote por él.”—“Yo no puedo cambiar la casaca; soy integérrimo... Como me venga á pedir el voto se encuentra con la bota.” Ante estas amenazas el amor vacila; los juramentos de amor se los lleva el viento.—“Yo no podré aguantar á tu familia! dice el chico á la jo-

ven. Si al fin nos casamos romperé mis relaciones con esa gente.”—“Serás un animal!...”—“¿Qué?... ¿Qué frases son esas? ¡Miren el bizcochito! ¡Miren el dulce seco!”—“Más húmedo que tú! ¿Qué había? Si te casas conmigo, hazte cuenta que te casas con mi madre y con mi padre!...”—“¡Ah, sí!... Diré que me agranden el lecho nupcial. Le voy á encargar como la Plaza Vieja!”

Las relaciones se enfrían, y al ver que todo no lo puede el amor, esté ó no esté asociado con la pata de cabra, el galán se desilusiona. Si no sale concejal le dice á la chica que la culpa la tiene su padre, y las relaciones tiernas tocan á su fin. Si el joven triunfa en los Comicios también se concluyen las relaciones. El chico se enorgullece y no se vuelve á acordar de su adorado tormento. Si le hacen de la Comisión de Presupuestos se le extingue el amor. No hay compatibilidad posible entre las relaciones de gastos é ingresos y las pasiones volcánicas. Se le cierra al chico el pico de Teide, y se le abre el otro para soltar en cada sesión seis ó siete discursos.

Don Angel, nuestro buen candidato, si sale concejal, también puede que olvide la ruá y á su buen amigo Séneca, cuyo retrato tiene en su celda, con una dedicatoria de puño y letra del propio D. Angel. ¡Qué frase tan elocuente, aquella del insigne preceptor de Nerón: “Para mayor cosa he nacido que para ser esclavo de mi carne.” Semejantes palabras ¿no son de actualidad? ¿No podrían figurar en el manifiesto de un candidato tablajero? Séneca tenía más placer en enseñar que en saber, cosa que le ocurre también á multitud de bellas artistas de varietés y á infinitas tiples del género chico...

Con ó sin el apoyo de la sabiduría de Séneca, venga el buen D. Angel al Ayuntamiento. Él dice que si lo hace mal, que le tiren por el balcón, y ya procuraremos que el castigo, si se aplica, que no se aplicará, sea desde los entresuelos. D. Angelito va á ser muy laborioso. No será como un concejal que no va á las sesiones porque tiene un lumbago. Y los compañeros dicen:—“¿No ha venido Fulánez? ¡El lumbago!...” Menos alguno que dice:—“¿Él? ¡Un vago!...”

Las elecciones vienen, con todas sus consecuencias. Tenemos que votar forzosamente. Nosotros quisiéramos vivir en el distrito del buen D. Angel para favorecerle con nuestro sufragio, aunque le han de sobrar los votos de calidad. Si tuviera su antigua tienda, á este apreciado candidato no le faltarían grandes votos, puesto que le sobrarían los botones. Ahora, acaso algunos electores le nieguen su sufragio. Mas no hará, no, lo que un señor que antes se presentaba concejal, y salía siempre triunfante á fuerza de vino. Pe-

ro aquel nunca decía que iba á los Comicios, sino á los Bebicios.

Las elecciones se aproximan. Resignémonos...

FERNANDO SEGURA

COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

III

Estando en misa mayor
me miraste y te reíste,
tal le parezcas á Dios
como á mí me pareciste.

Dan las diez en la torre de la iglesia, y simultáneamente se deshacen los corrillos que en la plaza formaban «los señores».

Todos entran en la iglesia.

Queda la plaza desierta y silenciosa: sólo se oyen apagados los primeros acordes del órgano, que suenan dentro del templo.

Juanín, sin embargo, aún no ha entrado; permanece en el pórtico mirando hacia lo alto de la cuesta, como temeroso de que no baje... como deseoso de verla bajar.

Al fin asoma... ligera y vaporosa. Dijérase que á su paso se estremecían las piedras de la plaza, orgullosas de ser pisadas por su pie diminuto; dijérase que las rosas de las solanas y miradores sentíanse envidiosas del color de su rostro iluminado; dijérase, en fin, que el sol quedó obscurecido cuando al aparecer la niña por la cuesta tendió la mirada de sus ojos bellos en dirección al pórtico... y cuando brillaron sus bucles dorados bajo la mantilla transparente.

—¿Entraron, verdad? — dijo sofocada y sonriente, lejos aún del pórtico donde él, nervioso, la aguardaba.

—Sí. ¿Te dormiste?...

Y cuando pasó entrególa con «parlanchín silencio» una cartuca blanca y ya arrugada, que ella cogió deprisa y azorada, entrando en el templo presurosa seguida del enamorado Juanín. Este quiso darle agua bendita, pero no lo consiguió por andar Mariuca más lista.

¡Qué fuerte era la tentación!

—Siquiera el principio... á ver cómo la empieza: á ver si pone «queridísima Mariuca.»

Y abriendo con disimulo el devocionario,

leyó, un tanto exaltada por el remordimiento: «Mi querida Mariuca...»

—Dice «querida» sólo; pero en cambio pone el *mi* con que yo no contaba... ¿Cómo la acabará?

Otra tentación.

Y otra caída:

«... que por ti se muere, Juanín.»

Cerró el devocionario, y sonriéndose sin querer se encontraron sus ojos contentos con los de Juanín, que también sin querer se alegraron.

Y entre arrepentida é impenitente, tapóse la cara con las manos murmurando:

—¡Virgen, qué loca soy!

«Dios te salve, María...»

Luego se alzaba entre nubes de incienso oloroso la Hostia Inmaculada, que el pueblo todo adoraba de rodillas, silencioso, devoto.

Ya no quedaban en el corro más que cuatro mozos cantando una de esas tonadas tristes que suceden á las alegres coplas del baile... Ya había sonado en el campanario el toque melancólico de la oración... Ya no quedaba en el firmamento más luz que la que el sol, desde muy lejos, reflejaba... Ya se despedían amorosos los amantes en la esquina de la calle donde Mariuca vivía...

—¿De qué te reías en misa esta mañana?

—¡Otra!—dijo ella señalando con ademán gracioso y picaresco la carta que guardaba en el airoso talle—¡de *lo último*... de lo último que me ponías!

—¿Qué? ¿No lo crees?

—Sí, hombre, sí. Pero otro día no me la des al entrar á misa, porque me haces ofender á Dios...

JOSÉ D. DE QUIJANO

CAZA MENOR

Yo no sé quién será D. Heliodoro García Rodríguez. Únicamente sé que es de Colombia y que escribe unas cosas que parecen versos. Versos, ó lo que sean, que no falta quien se los publique en España.

Verán ustedes qué Asiática ha disparado

D. Heliodoro. Se la dedica á G. Martínez Sierra. ¡Vaya un obsequio!

Empieza:

«Es pura fantasía. No es más que una ilusión.»

Y en seguida coloca una línea de puntos suspensivos sumamente interesantes, como ustedes ven.

Pero esos puntos son para descansar del trabajo de *expeler* el primer verso. En cuanto D. Heliodoro está repuesto, suelta lo siguiente:

«Bajo un dosel de púrpura, que agita viento cálido, en medio de un oasis del Yemen seco y árido, tendida entre almohadones forrados de caftán, encajes de Aleçon y sedas de la China, alfombras de Damasco y zarzafanes finas, se nutre de tristeza la hurí del Alcorán.

Los rostros atezados de etiopes esclavas, las circasianas núbiles y las samaritanas de negros ojos dulces y piel de caracol, no arrancan la tristeza que embarga á la creyente, que mira siempre lejos por el confín ardiente como en espera de alguien, de un príncipe ó de un Dios!»

También es mala suerte la de esa pobre hurí. Espera á un príncipe ó á un Dios, y se le presenta D. Heliodoro con un saco de ripios.

¡Pobrecita! ¿De qué la valen el dosel de púrpura, los almohadones forrados de caftán, los encajes de Aleçon, las sedas de la China, las alfombras de Damasco y las zarzafanes finas, si tiene que aguantar á D. Heliodoro?

«Y van y vienen años sobre la hurí del Yemen, sin que se vea en sus ojos, los ojos tristes siempre, de dicha una promesa, un rayo de placer. Y escruta el horizonte del árido desierto, pensando siempre en algo que, oculto y encubierto, le van gastando el alma sin destruir su sér.»

Ese algo en que piensa la hurí no hay que preguntar lo que es. Piensa en las estrofas de D. Heliodoro, á las que teme por sus efectos purgantes.

«Y van y vienen años. Las núbiles esclavas se van tornando viejas, se van poniendo canas, y arrugas, como sombras, les cruzan ya la faz. Y lloran en silencio su juventud gastada, las ilusiones idas, las horas escapadas que, nunca, nunca, nunca, ya nunca volverán.»

Como se ve, D. Heliodoro es «un tío» rellenando versos. Como dos *nunca* eran poco y tres también resultaban insuficientes, largó

cuatro veces el adverbio. Así hace versos un barril de aceitunas.

...Pone después una doble línea de puntos, que equivalen á una porción de años, y sigue en esta forma:

«Bajo el dosel de púrpura descolorido y roto, en medio del oasis del Yemen caluroso, tendida entre almohadones, raídos, de caftán, alfombras de Damasco y sedas deslustradas, encajes desgarrados y zarzafán ajadas, aún vive en su tristeza la hija del Islám.»

¡Que vive todavía! ¡Después de dirigirla usted esas estrofas! A esa hurí no la parte un rayo.

«Pasaron muchos años. Murieron las esclavas. Se olean en la llanura las calaveras blancas. Las órbitas vacías carecen ya de luz; se fueron ya las carnes, las curvas opulentas, los labios de carmín, las largas cabelleras brillantes como oro ó de un fúnebre capuz.»

Conque se fueron, ¿eh? Pues mire usted, yo voy á hacer lo mismo; porque, la verdad, usted ahuyenta á cualquiera.

Pero, en fin, leeremos las últimas estrofas:

«No es pura fantasía. No es una ilusión. Así pasa en el mundo; así sucede al hombre: doseles, zarzafanes, encajes y colores son años de la infancia, de dichas y de amores.

Las núbiles esclavas, primeras ambiciones; la hurí que no envejece y espera siempre un dios; secretas esperanzas, y las aspiraciones que lleva siempre el alma: ¡la esencia de su yo!

No es pura fantasía. ¡No es una ilusión!...»

No, señor; ¡qué ha de ser! Eso quisiera la hurí, que los versos de usted fueran un sueño (pesadilla, naturalmente). Pero son realidad, horrenda é insoportable realidad.

Supongo que el Sr. Martínez Sierra, á quien están dedicados los versos, habrá demandado á D. Heliodoro ante los Tribunales.

Sin cadena perpetua no escapa.

CÍNIFE.

CHARLAS INSUSTANCIALES

Llegó la paz, como final de una campaña ruda y heroica, á llamar á las puertas de los hogares anunciando la grata noticia. Tiene la mensajera voz alegre, llena de promesas; sus

pasos abren camino á los del ausente, y con su continente regocijado y jovial parece dispuesta á trocar el simbólico ramo de olivo por el recio tronco que ha de arder en la chimenea, acompañando con su alegre crepitar el relato de las hazañas del soldado. Como la luz disipa las tinieblas, la paz, que es luz también, barre y ahuyenta trágicas negruras. ¡Quién pudiera convertirla en aurora perpetua, sin crepúsculo ni ocaso!

Esta hora es también la de volver los ojos á los mártires de la Patria; á los que dieron sus vidas y su sangre por el honor de la bandera... Llegue también á ellos la paz, y todo corazón español que evoque su recuerdo palpita con la misma aspiración y repita la misma plegaria: ¡Paz á los héroes!



Aún hay arte. En el teatro de la Princesa se ha aplaudido *Doña María la brava*, drama, y drama en verso, y drama en verso de Marquina. Parece que cualquiera de las tres condiciones había de ser suficiente para que el público no se entusiasmara demasiado, y, sin embargo, por esta vez no ha sido así. Y nadie podrá quitarle al poeta Eduardo Marquina la gloria de haber triunfado en un género que parecía definitivamente retirado de la escena. No estamos en tiempos de aplaudir las «tiradas» de décimas y de quintillas que, á pesar de todo, constituyen nuestra tradición escénica y llevan firmas como las de Zorrilla, Serra y Zapata, para no acudir á nuestros grandes clásicos. Priva el estudio real de caracteres y ambiente en el que se asfixian los poetas, y entretener, sólo entretener, hoy al público con el pomposo lirismo del drama y la tragedia, supone un mérito nada común.

Marquina, autor de *Las hijas del Cid*, de multitud de poesías y traducciones, y escritor de talento indiscutible, no parece, con todo, tener aquellas condiciones geniales que habrá que suponer en el restaurador de nuestro drama en verso... Su arte peca de amanerado, y si el drama aplaudido pertenece al género exótico de muchas de sus poesías, entonces sí que sólo á la Guerrero, magistral intérprete de la obra, pudiera aplicársela el dictado de *Doña María... la brava*



Mármol en el que Moret
en cuerpo, sin alma, existe,

ó bronce, ó lo que seas: tú eres la estatua número treinta y tantos de la temporada. Este país va á terminar por convertirse en un museo de esculturas, y á ser en calidad de tal visitado diariamente por los extranjeros, aunque fuera de aquí tampoco se economizan mucho los bronce y los mármoles; dígalo el famoso proyecto de levantar en París una estatua á Ferrer.

Los periódicos y revistas, en especial las ilustradas, deben abrir en sus columnas una nueva sección, compañera de la cotización de la Bolsa y del crimen cotidiano: *Las estatuas de hoy*.



Azulejos y mármoles, ánforas moras y ricos alfanjes, primorosa labor de filigrana, sentencias del Corán esculpidas en áureos techos... todo esto y mucho más vió Mister Perin en el alcázar por él descubierto. Sólo él lo vió y lo sigue viendo todavía entre los alegres comentarios del pueblo de Ronda. Para los demás, capiteles simbólicos, arcos de herradura, bordados y arabescos, todo el romántico alcázar

...fabricado

del sabio moro en jaspes sustentado,

que cantó Fray Luis, se ha venido á tierra sin que el mismo Alhamar el Nazarita sea capaz de volver á levantarlo.

El inofensivo monomaniaco es persona razonable y discreta en todo aquello que no se relacione con los ochavos morunos del tesoro soñado. He aquí la locura de D. Quijote transformada á través de los tiempos. El siglo XX ha convertido á Dulcinea en el montón de prosaicos doblones enterrados, sea en olla morisca ó en puchero de Alcorcón.

SAGITARIO



Las grandes familias montañesas

LOS AGÜEROS

(Continuación)

Presentamos en nuestro trabajo anterior el origen legendario y el histórico de la familia Agüero, y tócanos en el presente narrar simplemente sus hechos más salientes.

Época de anarquía feudal fué aquella que comprendió los reinados de Enrique el de las Mercedes y sus descendientes, hasta el advenimiento de los Reyes Católicos; en vano monarcas como el Doliente, regentes como Don Fernando el de Antequera, privados como D. Alvaro de Luna, intentaron sujetar con mano fuerte la revuelta, la altanería, la rebelión constante de la nobleza. Tras la pasajera mejoría venía el recrudecimiento del mal. Y Castilla, España entera, porque en la constante evolución de los tiempos, de las ideas y de las instituciones, la feudal debía de desaparecer después de su crisis y desbordamiento, ardía en pequeñas guerras de familias, de linajes, de bandos, de pueblos. Así en Murcia y en Valencia, en Salamanca y en Andalucía, en Galicia y en las hermanas eúscaras, los nombres de los Centellas y Farraguts, de los Bravos, de los Pachecos y Mendozas, de los Sotomayores y de los Gamboas y Oñes, llenan con sangrientas páginas sus crónicas particulares. No podía librarse nuestra provincia de aquel contagio de bárbara anarquía de los poderosos y de odio insensato de los débiles que seguían los apellidos de los grandes.

Durante largos años, con cruel ensañamiento, se disputaron la supremacía, el poder y la influencia de gran parte de nuestra provincia, desde las márgenes del Pas hasta las orillas del Agüera, desde las Peñas al bravo Cantábrico, dos famosos bandos llamados Giles y Negretes. ¿Quiénes fueron éstos? ¿Por qué empezó su enconada y secular lucha? No nos incumbe en estos momentos averiguarlo. Sólo sí afirmar que cuando aparecen escritos sus terribles choques figuraba como *Pariete mayor* de los Giles el linaje de Agüero, y como el de los Negretes los Alvarados y después los Solórzanos. Y se guerreaba en el valle de Sámano, peleando los Muñatorres y Amorós, los de la Marca y Obregón; y se daban fieros rebatos en Soba, luchando los Zorrillas y Velascos contra los Ezquerras, y en Liendo los Viescas contra los Palacios y los Laysecas contra los Beares, y en Laredo los de la Obra contra los Villotas, y en Santoña los La Cassa contra los La Verde, y en Las Sietevillas los Castillos contra los Veneros, llegando las venenosas salpica-

duras hasta la misma villa de Santander, donde también se derramó la sangre de los linajes.

Para ser cabeza de bando tan poderoso como el de los Giles, lugar preeminente debió de ocupar en la Montaña la familia de Agüero. Y en efecto, si hemos de creer al erudito marqués de Casa-Mena, los heredamientos y señoríos que poseía constituíanla en una de las más fuertes y ricas de esta región. Señora era de Agüero, Llatas, Santa Olalla y Hoyos; grandes participaciones tenía en los pueblos de Setién, Meruelo, Solórzano, Hermosa, Pámanes, Liérganes, Orejo, Helechas, Carasa, Bárcena y en otros muchos lugares de Trasmiera.

Faltos como estamos de una crónica «nuestra», que se ocupe detalladamente de familias y sucesos, que nos daría cabal conocimiento del estado moral, social, político y hasta económico de esta «patria chica», proporcionándonos útil enseñanza y satisfaciéndonos nuestras curiosidades, mientras un Asúa ó un Sojo no venga con su labor de benedictino, y su criterio de historiador sereno á llenar los profundos huecos; mientras los estudios y trabajos estimabilísimos, brillantes unos, eruditos otros, interesantes todos, pero fragmentarios ó compendiosos, de los ilustres Azas, Guerra, los Ríos, del galano Juan García, de Casa-Mena, Leguina, Bravo, Prida, Lazaga, Llorente, Terreros y otros beneméritos montañeses no formen un solo cuerpo, á grandes rasgos, como por impresión podemos darnos cuenta del estado de nuestra provincia en los tiempos que pasaron. En estos de que ahora tratamos, de bandos y luchas de linajes, algo puede esclarecer el conocimiento el famoso libro de Lope García de Salazar: «De las buenas andanzas y fortuna», no muy buenas ni afortunadas para su autor, prisionero de sus mismos hijos y cautivo en su propia torre. ¡Lástima grande que esta sabrosa crónica no sea por alguien impresa copiosamente!

Con las digresiones precedentes hemos, sin querer, detenido nuestra narración, la que continuaremos en el próximo artículo.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA



miraba el juego de aquella fisonomía sucesivamente fría y entusiasmada, helada y enérgica.

Cuando el Duque se despidió, María habló al oído á Stein, y le dijo con la mayor precipitación:

—Nos iremos; nos iremos. ¡Y qué! ¿la suerte me llama y me brinda coronas, y yo me haría sorda? ¡No, no! Stein siguió tristemente al Duque.

Cuando entraron en el convento, la tía María preguntó á éste, que trataba con mucha bondad á su enfermera, qué tal le había parecido su querida María.

—¿No es verdad, preguntó, que Marisalada es una linda criatura?

—Ciertamente, respondió el Duque. Sus ojos son de aquellos que sólo puede mirar frente á frente un águila, según la expresión de un poeta.

—¿Y su gracia? prosiguió la buena anciana, ¿y su voz?
—En cuanto á su voz, dijo el Duque, es demasiado buena para perderse en estas soledades. Bastante tenéis vosotros con vuestros ruiñeros y jilgueros. Es preciso que marido y mujer se vengan conmigo.

Un rayo que hubiese caído á los pies de la tía María no la habría aterrado, como lo hicieron aquellas palabras.

—¿Y quieren ellos? exclamó sobresaltada.

—Es preciso que quieran, respondió el Duque entrando en su departamento.

La tía María quedó consternada y confusa por algunos momentos. En seguida fué á buscar al hermano Gabriel.

—¡Se van! le dijo bañada en lágrimas.

—¡Gracias á Dios! repuso el hermano. Bastante han hechado á perder las losas de mármol de la celda prioral. ¿Qué dirá su Reverencia cuando vuelva?

—No me ha entendido Vd., dijo la tía María interrumpiéndole. Quienes se van son Don Federico y su mujer.

—¿Que se van? dijo Fray Gabriel; no puede ser

Stein, sin alterarse, mandó llamar á Manuel, cuya fuerza y docilidad le eran conocidas, y de quien podía disponer con toda seguridad. Con su auxilio empezó la cura, que fué ciertamente terrible; pero Stein parecía no hacer caso del dolor que padecía el enfermo, y que casi le embargaba el sentido. Al cabo de media hora reposaba el Duque, dolorido, pero sosegado. En lugar de muestras de desconfianza y recelo Stein recibía de los amigos del personaje enhorabuenas cumplidas y pruebas de aprecio y admiración; y él, volviendo á su natural modesto y tímido, respondía á todos con cortesías. Pero quien se estaba bañando en agua rosada era la tía María.

—¿No lo decía yo? repetía sin cesar á cada uno de los presentes; ¿no lo decía yo?

Los amigos del Duque, tranquilizados ya á ruegos de éste, se pusieron en camino de vuelta. El paciente había exigido que le dejaran solo, bajo la tutela de su hábil doctor, su antiguo amigo, como le llamaba, y aun despidió á casi todos sus criados.

Así él y su médico pudieron renovar conocimiento á sus anchas. El primero era uno de aquellos hombres elevados y poco materiales en quienes no hacen mella el hábito ni la afición al bienestar físico; uno de los seres privilegiados que se levantan sobre el nivel de las circunstancias, no en ímpetus repentinos y accidentales, sino constantemente, por energía de carácter y en virtud de la inatacable coraza de hierro que se simboliza en el *équé importa?* uno de aquellos corazones que palpitaban bajo las armaduras del siglo XV, y cuyos restos sólo se encuentran hoy en España.

Stein refirió al Duque sus campañas, sus desventuras, su llegada al convento, sus amores y su casamiento. El Duque lo oyó con mucho interés, y la narración le inspiró deseo de conocer á Marisalada, al pescador y la cabaña que

Stein estimaba en más que un espléndido palacio. Así es que en la primera salida que hizo, en compañía de su mé dico, se dirigió á la orilla del mar. Empezaba el verano, y la fresca brisa, puro soplo del inmenso elemento, les pro porcionó un goce suave en su romería. El fuerte de San Cristóbal parecía recién adornado con su verde corona, en honra del alto personaje, á cuyos ojos se ofrecía por pri mera vez. Las florecillas que cubrían el techo de la caba ña, en imitación de los jardines de Semiramis, se acerca ban unas á otras, medidas por las auras, á guisa de don cellas tímidas que se confían al oído sus amores. La mar impulsaba blanda y pausadamente sus olas hacia los pies del Duque, como para darle la bienvenida. Oíase el canto de la alondra, tan elevada, que los ojos no alcanzaban á verla. El Duque, algo fatigado, se sentó en una peña. Era poeta y gozaba en silencio de aquella hermosa escena. De repente sonó una voz que cantaba una melodía sencilla y melancólica. Sorprendido el Duque miró á Stein, y éste se sonrió. La voz continuaba.

—Stein, dijo el Duque, ¿hay sirenas en estas olas ó án geles en esta atmósfera?

En lugar de responder á esta pregunta, Stein sacó su flauta y repitió la misma melodía.

Entonces el Duque vió que se le acercaba medio co rriendo, medio saltando, una joven morena, la cual se de tuvo de pronto al verle.

—Esta es mi mujer, dijo Stein; mi María.

—Que tiene, dijo el Duque entusiasmado, la voz más maravillosa del mundo. Señora, yo he asistido á todos los teatros de Europa, pero jamás han llegado á mis oídos acentos que más hayan excitado mi admiración.

Si el cutis moreno, inalterable y terso de María, hubiera podido revestirse de otro colorido, la púrpura del orgullo y de la satisfacción se habría hecho patente en sus me-

jillas al escuchar estos exaltados elogios en boca de tan eminente personaje y competente juez. El Duque pro siguió:

—Entre los dos poseéis cuanto es necesario para abrirse camino en el mundo. ¿Y queréis permanecer enterrados en la obscuridad y el olvido? No puede ser el no hacer participar á la sociedad de vuestras ventajas; repito que no puede ser, ni será.

—¡Somos aquí tan felices, señor Duque! respondió Stein, que cualquiera mudanza que hiciera en mi situación me parecería una ingratitud á la suerte.

—Stein, exclamó el duque, ¿dónde están el firme y tran quilo denuedo que admiraba yo en vos cuando navegába mos juntos á bordo del *Royal Sovereign*? ¿Qué se ha he cho de aquel amor á la ciencia, de aquel deseo de consa grarse á la humanidad afligida? ¿Os habéis dejado ener var por la felicidad? ¿Será cierto que la felicidad hace á los hombres egoístas?

Stein bajó la cabeza.

—Señora, continuó el Duque: á vuestra edad y con esas dotes ¿podéis deciros á quedaros para siempre apegada á vuestra roca, como esas ruinas?

María, cuyo corazón palpitaba impulsado por intensa alegría y por seductoras esperanzas, respondió sin embar go con aparente frialdad:

—¿Qué más me da?

—¿Y tu padre? le preguntó su marido en tono de re convención.

—Está pescando, respondió ella, fingiendo no entender el verdadero sentido de la pregunta.

El Duque entró en seguida en una larga explicación de todas las ventajas á que podría conducir aquella admira ble habilidad, que le labraría un trono y un caudal.

María lo escuchaba con avidez, mientras el Duque ad-

DES MAYO

Basta: ya me retiro del combate,
ya renuncio á la palma.
Mi corazón, que apresurado late,
quiere latir en calma.

Duerma entre nieblas el cerebro inquieto
luengos años sombríos.
Basta ya de esperanzas sin objeto,
basta de desvaríos.

Harto ya estoy, y haciéndome reproche
por mi inocencia insana,
de sueños que son mieles por la noche
y hiel á la mañana.

He juzgado á las nubes cielo hermoso,
mansión de amor riente,
y las nubes ¡el cielo delicioso!
se han deshecho en mi frente.

De tantos cielos que forjé otros días
sólo quedan ahora
algunas en mi frente gotas frías
que su fuego evapora.

He modelado cien estatuas bellas
de encantadores trazos,
y ocultas manos, envidiosas de ellas,
las han hecho pedazos.

He saludado al alba sonriente
que claridad vertía;
he presentado al sol en el Oriente...
y no he llegado al día.

Del Ícaro, fidelísimo trasunto,
continué su trabajo.
Ya... ¿á qué subir, para caer al punto?
¡Quiero quedarme abajo!

Basta. ¡Yo haré crugir entre mis dientes,
con cólera sombría,
el vaso de esperanzas inocentes
que nunca se vacía!

No quiero pasar ya más necios años
sujeto á estas mudanzas,
llevando en la cabeza desengaños
vestidos de esperanzas.

¡Quiero llegar al término del viaje
sabiendo que son ellos,
aunque lllore al rasgar ese ropaje
que los hace tan bellos!

Santander.

J. L.



CINEMATÓGRAFO

Postrimerías

El año se va. Lo anuncian las castañas en las esquinas de las calles, los artículos de Pascuas en las confiterías, y, sobre todo, los clásicos turrónes en el puesto improvisado en cualquier portal por el vendedor valenciano. Cuando empieza el turrón, el año se acaba: notable analogía con muchos gabinetes políticos que acaban también cuando el turrón empieza.

Los «nacimientos» en los escaparates son otra prueba concluyente de que toca á su fin el año que corre, de que se aleja, pasito á paso, ni más ni menos que los flamantes camellos de los monarcas magos. Los nuevos almanaques, finalmente, son el argumento decisivo, que no solamente nos aseguran que el año termina, sino que, desleales é ingratos, hacen la «biografía» de su inmediato sucesor con la misma impasible indiferencia con que ayer detallaban la vida y milagros del actual. Estos señores no tienen siquiera la cortesía elemental de aguardar á que muera un año para entonar las excelencias del siguiente.

El año se va. Nos trajo una guerra y una revolución, varios terremotos y la erupción de un volcán... Vaya con Dios, y que á su heredero no se le ocurra obsequiarnos con otro programa tan ameno y variado.

CUENTO DE NIÑOS

Había un pueblo de cuentecillo infantil, de novelilla de hadas, que era el reverso de la Jauja fabulosa, en el cual hacía ensayos la desdicha y afilaban sus alfanjes los soldados negros de la pesadumbre: las plantas eran allí venenosas todas ellas, las bestias indómitas y temibles, los hombres mal intencionados, las mujeres más habladoras que en las demás partes de la tierra, y en vez de llover, como dice el cuento que llueven en Jauja confites y caramelos, llovían balas explosivas, dagas florentinas y garbanzos de casa de huéspedes; los árboles no producían zapatos y ropas hechas, sino que sus ramas traidoras se colaban en los bolsillos de los transeuntes y sustraían los pañuelos ó desgarraban las americanas. Todos los adoquines de las vías empedradas ter-

minaban en punta, las botas no tenían suela, en el Ayuntamiento había doscientos concejales y la mayor parte de la juventud se dedicaba al cultivo de la poesía. Estas y otras desventuras pesaban sobre aquel país infelicísimo, donde el sol no salía más que con el fin de producir tabardillos y la luna aparecía exclusivamente para que la ladraran los perros.

Tantas calamidades caían sobre aquel pueblo infortunado que el vecindario procuraba emigrar poco á poco huyendo de tales contrariedades, y aun cuando les fuese mal á los fugitivos, el pan de la emigración les resultaba tortas y pan pintado, y la miseria les parecía un regalo espléndido de la Providencia. Pero á todos los emigrados de aquel pueblo singular les sucedía que no hallaban ocupación á que pudieran dedicarse, porque el recuerdo de los sufrimientos pasados en su país les hacía estremecer tan de continuo, que vivían en un temblor constante, imposible de curar con remedio que no fuese el olvido. Este mismo recuerdo les impedía peinarse y cubrirse la cabeza, porque les ponía los pelos tan de punta que nadie se atrevía á tomarles el pelo por miedo á pincharse.

Los horrores que los indígenas de este pueblo incomparable contaban á los extraños, despertaron vivo afán de visitar el extraordinario país á un joven príncipe llamado Pintifar, que en el idioma de las hadas significa "Libélula de oro". Súpose en el principado tal propósito y hubo un conflicto grave: reuniéronse los señores del Senado y decidieron impedir á todo trance la excursión de Pintifar, en atención á que podía peligrar en ella la importante vida del soberano. El pueblo se amotinó y pidió á voces que no saliese de su alcázar Pintifar, porque en aquellos tiempos todavía les interesaban á los pueblos las vidas de los príncipes.

Una noche, á pesar de todo esto, Pintifar y su favorito salieron del palacio envueltos en el misterio y embozados en las sombras, y pian pianito se dirigieron á la ciudad de las miserias, que estaba á cuatro mil leguas de distancia, camino que recorrieron en pocas horas, porque entonces no existían aún los ferrocarriles y se podía viajar de prisa.

Lo primero que hallaron los visitantes en el pueblo de los infortunios fué un muchacho que tocaba un descomunal organillo y pedía limosna á los transeuntes, llamando granuja al que no se la daba. Pasaron á escape, tapándose los oídos, y entraron en una plaza donde setenta vendedores de otros tantos periódicos se esforzaban en despachar á gritos sus papeles. Aquellas publicaciones estaban todas escritas en verso, y traían fo-

lletín; además entre todos los colegas se sostenía á la sazón una violenta disputa, de la que hubieron de enterarse Pintifar y su secretario, por obra de la curiosidad, que en aquel país picaba tanto como el sol á los más indiferentes.

Por donde quiera que iban sólo veían los huéspedes mendigos con algún miembro amputado ó con alguna llaga asquerosa, que importunaban con sus peticiones; entierros que pasaban, hospitales en donde entraban á cientos las camillas, casas de socorro llenas de gente que lanzaba agudos lamentos, sacamuelas, casas de huéspedes, despachos de usureros, farmacias, consultas de médicos, agencias de matrimonios y otra multitud de cosas que hacían presumir cuán grandes eran las calamidades que soportaba el pueblo. Supieron luego que allí había cólera siempre, tifus y viruela con frecuencia, bodas muy á menudo, sesiones de Ayuntamiento cada dos horas, ladrones en todas partes, pillos en todas las profesiones; que ocurrían defunciones á centenares, que se estrenaban multitud de dramas, que todas las niñas tocaban al piano el "Vals de las olas" y cantaban lo de "Volverán las obscuras golondrinas", que el número de médicos era incalculable, que las mujeres de allí tenían la lengua más larga que las del resto del mundo, y que, para colmo de males, en todas las boticas había tertulias, en todas las casas solteronas desilusionadas y en todas las escaleras chiquillos con tambores. Todo lo cual eran desdichas insignificantes comparadas con otras muchísimo mayores que todos los días amargaban la existencia de aquel pueblo, del cual bastará añadir que tenía veintinueve pescaderías, diez mil tabernas, seiscientos monopolios y cuarenta compañías arrendatarias de las cédulas personales, que jugaban á quién podía sacar más dinero al contribuyente.

Pero lo asombroso del caso fué que al llegar Pintifar y su acompañante á una calle de las más transitadas, se encontraron con que los vecinos habían engalando los balcones con unas colgaduras apolilladas por haber permanecido siempre encerradas en los baúles, y vieron corros de gente donde al són del tamboril y de la dulzaina se bailaba y se cantaba, sin que se interrumpiese el jolgorio más que durante algunos minutos cuando pasaba un entierro, cuando caía alguna teja y mataba á algún transeunte ó cuando salía suplemento de periódico.

—¡Alegres en este pueblo!—decía asombrado el príncipe á su secretario.—¿Por que hay colgaduras en los balcones y regocijo entre los vecinos? ¿Habrà procesión?

—¡Oh!—respondió el acompañante de Pintifar.—Si hay procesión andará por dentro...

En esto apareció por una esquina un coche de plaza que atropelló á varias personas, y luego una murga que se puso á dar serenata á un vecino; en seguida un sujeto dió una navajada á otro, y un orfeón se puso á cantar una pieza de concurso. Aquello era horrible, y, sin embargo, la gente se divertía, danzando locamente.

—¿Qué pasa en el pueblo de las desventuras —preguntó el príncipe curioso—, que tanta alegría reina en medio de tan grandes pesadumbres?

—¡Ah, señor!—respondió un vecino, que estaba alegre como unas Pascuas.—¡Y cómo no alegrarnos si el destino empieza á ser benigno con nosotros! Acabamos de recibir una satisfacción inmensa, que nos consuela de todas nuestras desventuras... ¡Se ha quedado mudo el murmurador del barrio!...

X.

Santander.

NOTAS SUELTAS

El jueves falleció en esta capital nuestro respetable amigo D. Ciriaco Palacios, antiguo empleado de la Compañía del ferrocarril del Norte.

El Sr. Palacios era muy apreciado en Santander por su honradez y excelentes prendas de carácter.

Enviamos nuestro pésame á sus hijos, nuestros estimados amigos D. Julio y D. Francisco, acreditados comerciantes, y á su yerno D. Antonio Mur, redactor de nuestro querido colega *La Atalaya*.

También ha fallecido la respetable señora D.^a Dolores Fernández Castañeda, hermana de nuestro buen amigo el conocido comerciante D. Antonio.

Acompañamos al Sr. Fernández Castañeda en su dolor.

Por iniciativa del Gobernador civil, Sr. del Campo, se ha abierto una suscripción cuyo producto se destinará á obsequiar al ejército de Melilla con motivo de la fiesta de Navidad.

Hasta la fecha en que escribimos estas líneas la lista de donativos entregados en el Gobierno civil es la siguiente:

Señor Gobernador civil, 25 pesetas; D. Francisco Sáinz Trápaga, 25; D. Eusebio Ruiz, 25; D. Tomás Agüero, 25; D. Higinio A. de Celis, 25; D. Avelino Zorrilla, 25; D. Pedro San Martín, 25; D. Fernando Mazorra, 25; D. Bernabé Toca, 25; D. Pedro Ruiz, 25; D. Julián Fresnedo, 25; D. Aníbal Colongues, 25; D. Eduardo Gutiérrez, 25; D. Federico Abascal, 25; D. Leopoldo Pardo, 25; D. Fernando Lavín Casalís, 25; D. Jesús Grinda, 25; D. Cesáreo Ortiz, 25; D. Mariano Morales, 25; D. Aníbal Colongues, por

la Sociedad francesa «Puerto de Maliaño», 50; señora Viuda de D. Guillermo Illera, 25; D. José Villanova, 25.

En la sesión celebrada días pasado por la Cámara de Comercio se acordó dirigir el siguiente telegrama al ministro de Hacienda:

«Noticiosos fabricantes harinas solicitan agravación arancel maíz, recurrimos Vucencia suplicándole antes acceder demanda requiera información que patentizará que maíz pueblos Norte es elemento indispensable alimentación económica imposible sustituir y su agravación acarrearía irreparables perjuicios aumentando emigración y situación aflictiva que atraviesan labradores.—Presidente, *Angel F. Pérez.*»

Continuando el curso de divulgación de ciencias, el domingo dió una notabilísima conferencia en el Instituto Carbajal el R. P. Carballo, de las Escuelas Salesianas.

El conferenciante fué muy felicitado.

POR EL MUNDO

La mayor casa del mundo

Ne está en Norte América, como ustedes supondrían, sino en Londres.

La superficie habitable es de 910.000 pies cuadrados y el número de habitantes pasa de 6.000.

Todos los cuartos están unidos por teléfono á un puesto central y se hallan alumbrados, calentados y ventilados por medio de la electricidad.

En el centro hay una gran rotonda de cristales y un restaurant inmenso ¡para 8.500 inquilinos!

Un pájaro que aprisiona á su hembra

Esta animal egoísta que ofrecemos, señoras, á vuestra justa indignación, se llama el korousé.

Es un pájaro del Teté, región tropical del interior de África. Su canto es muy agradable, y sería buen esposo y buen padre sino tomase la precaución singular de encerrar á su hembra durante todo el tiempo que emplea en cubrir los huevos.

Fabrica su nido el korousé en un tronco del árbol, pero cuidando de cerrar todos los huecos con una tierra que amasa de un modo análogo á como lo hacen las golondrinas. Cuando la hembra comienza á cubrir los huevos, el macho se acerca á la entrada del nido y traidoramente la cierra, dejando sólo un pequeño orificio por donde le mete el alimento.

La hembra demuestra su desengaño al verse prisionera en el nido, pero el macho la consuela

cantando desde fuera. Dicen que en esos momentos el pájaro canta de un modo prodigioso.

Cuando nacen los pollitos, á los pocos días crecen sus alas, y entonces, todos ellos, á picotazos rompen los muros de la prisión y emprenden el vuelo con la madre.

Pudieran citarse otras clases de pájaros que se conducen admirablemente con sus hembras mientras las hacen el amor, pero que apenas se inicia la maternidad ejercen sobre ellas una activa vigilancia.

Perros, agentes electorales

En varios países existen hace tiempo los perros policías; pero en América, en los Estados Unidos, tienen ya perros políticos... En una elección verificada recientemente en Nueva York, uno de los candidatos que luchaban tuvo la ingeniosa idea de servirse de cuatro perros que tenía como propagandistas de su candidatura.

Los vistió con una especie de manta de lona, en la cual iban pintadas en letras de varios colores estas palabras: "Votad á Murpluy". Esos agentes electorales de novísima especie recorrieron las plazas y las calles de la ciudad con verdadero éxito, puesto que su amo resultó triunfante en la elección.

Una coronela

En Alemania, acaso más que en otras partes, la mujer está obligada á obedecer puntualmente á su marido. Sin embargo, la esposa del príncipe imperial no se resigna á esta servidumbre familiar. Para conquistar su autoridad ha logrado que Guillermo II la nombre coronel de un regimiento de dragones, del cual el príncipe sólo es jefe de escuadrón.

Desde el día de su nombramiento, que la permite usar uniforme, la princesa impone su voluntad á su esposo. Cuando el Krompriz piensa hacer una calaverada fuera de su casa, la coronela, de uniforme, le intercepta el paso recordándole el respeto á los reglamentos militares.



PARA LOS OCIOSOS

Diluvio antillano

- . AGUA = Río de Cuba.
- . AGUA = Idem.
- . AGUA = Idem.
- . . . AGUA = Idem.
- AGUA = Población de Cuba.
- . AGUA = Idem de Puerto Rico.
- . . . AGUA = Isla de las Antillas.
- AGUA = Poblado de Cuba.



Cuadro de palabras

.
.
.
.
.

Sustituir los puntos de modo que horizontal y verticalmente se lea: una diosa de la mitología; un reino de la antigua Grecia; un sinónimo de enemigo; una musa; un célebre legislador.



Solución á los pasatiempos anteriores.
A la charada:

CASUALIDAD

Imp. L.t. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

Aperitivo * HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

J^oAQUIN MADRAZO

CEMEN-
TOS

MOSA-
COS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.-Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

VIUDA DE EGUIA

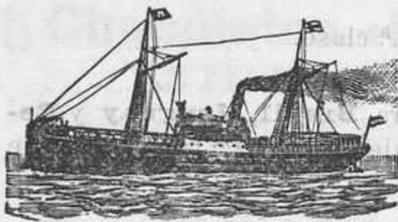
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de diciembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de diciembre saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

PARA CALZADO CUEROS

CIEN PIEZAS EN KILOG.
DIEZ CENTIMOS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN
CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

RESTAURAN EL CÁNTABRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.—Botiquines, etc., etc.



Limosneros * *

* * * Ridículos

Neceseres de viaje

* Tarjeteros *

Sacos de mano

Artículos * * *

* * de novedad

ALDEA - Blanca, 30

MINERA
CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 21 de diciembre saldrá de Santander, directo para **Montevideo**, y **Buenos Aires**, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

P A R D O

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

Salidas semanales de Vigo para **Brasil**, **Uruguay** y **República Argentina**, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábri y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

VAPORES CORREOS

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 36.—SANTANDER

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA



FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molneda, núm. 9

LA ECONÓMICA ✦

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

Chocolates «La Montañesa»
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER
TELÉFONO 101

Propietario: DON LEANDRO LABADIE

Unión Cántabra Industrial
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»)—Santander

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería
bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR
SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR
TRASTORNO



FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN La Cruz Blanca

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

En Liérganes Hotel Santanderina de la Viuda de Herrera.—El más próximo al balneario, al que se comunican los señores bañistas por la huerta de dicho hotel. Hospedaje completo 6 pesetas. Hay también restaurant.



Norddeutscher = Lloyd

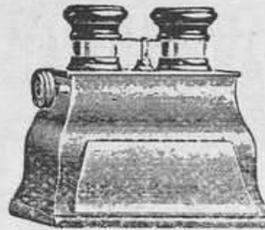
Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a - Santander, MUELLE, 17, PRAL,

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Aguas Villaza.—Recomendadas enfermos riñones, estómago, hígado.—Aconsejadas por médicos todos países.—Venta farmacias, droguerías.

Librería Castrillo.—Compañía, frente puerta Iglesia.—Revistas modas, labores.—Molduras, cromos, cuadros.—Libros todas clases.

Telegramas París.—Urgente.—¿Quién vende más barato toda clase de tejidos? — **Paco, Compañía, 9.**—Santander.

Se alquila piso calle céntrica, precio 3,50.—Informarán esta redacción.

Probad el riquísimo aperitivo **HELIUM** y no pediráis jamás otro.

Gran Destilería à vapor SANTA MARINA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

GRANDES BODEGAS

SANTA MARINA

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: BALDOMERO LANDA

* UDALLA - Santander *

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1.-Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CERINIO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja.-Santander

Hasta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes à la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la población. Precios muy baratos: cama imperial, velas y hachas.

Gran Destilería á vapor **SANTA MARINA**

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

AGUARDIENTES, LICORES. Y JARABES

GRANDES BODEGAS

== **SANTA MARINA** ==

Exportación de toda clase de Vinos Generosos

PROPIETARIO: **BALDOMERO LANDA**

— **UDALLA - Santander** *—*

PARA DETALLES:

JULIO PALACIOS, Atarazanas, 1.—Tienda de Tejidos "LA MAR"

LA PROPICIA Y EL ÓBITO

AGENCIA FUNERARIA

CEFERINO SAN MARTIN

Rubio, 18, planta baja.-Santander

Esta Agencia se encarga de todos los servicios concernientes á la conducción de cadáveres. Se reciben encargos para dentro y fuera de la población. Precios muy baratos: cama imperial, velas y hachas.